

El italiano Andrea Bajani indaga en la memoria familiar, la violencia y los relatos que construyen identidad.

“La literatura excava donde el recuerdo ha archivado otra cosa”



Entrevista

Marina Artusa

martusa@clarin.com

¿Quién no fantaseó, alguna vez, con “desertar” de la propia familia? A no creer que *El aniversario*, la última novela del italiano Andrea Bajani, acerca un manual de instrucciones sobre cómo hacerlo. Para nada. Diez años después de la última vez que estuvo con sus padres, el protagonista de la novela se vale de esa distancia de seguridad para repasar un pronuntario familiar que durante décadas asimiló, como un suero intravenoso, pero ya no.

Bajani es un gran aficionado a rasgar aún más, con su literatura, los tejidos ya dañados de los vínculos que nos atraviesan. Y le viene saliendo tan bien que *El aniversario* recibió en 2025 la mayor distinción de las letras italianas, el Premio Strega.

Ayer se presentó en la Feria del Libro, pero antes de venir, conversó en Madrid con Clarín. “Me puse a escribir un cuestionamiento a la idea de que la familia es un laberinto del que no se puede salir”, dirá el escritor italiano, que nació en Roma, en 1975, y enseña escritura creativa en la Rice University de Texas, en Estados Unidos.

“La familia es el organismo social más pequeño, el lugar donde convergen los instintos primarios del ser humano en comunidad: el deseo de ser amado, el deseo de amar, la necesidad de proteger, de ser protegido, los celos, la salvación, el miedo, la tensión, la alegría, la frustración, sentimientos muy humanos”, enumera Bajani.

“Pruebo a cuestionar la idea de familia escribiendo la historia de una fuga, el romper una relación con los propios padres a través de un relato”, señala el autor, quien reconoce dos partes en su novela:

“De un lado está la idea que la familia es una versión, una propaganda sin intención. Toda identidad de grupo se funda sobre la formulación de un relato y este relato es el que mantiene en pie la identidad”.

Explica Bajani que esa versión del “nosotros somos los que...” es el instinto natural que nos prote-



Premiado. “El aniversario” deconstruye una historia familiar. EFE.

AYER, CHARLAS Y AUTORES COMO PROTAGONISTAS

La intolerancia quedó atrás y la Feria toma ritmo

Cientos de personas recorrieron ayer los pabellones de La Rural que ocupa una edición histórica de la Feria, la número 50. La tarde era agradable, sonaba música por los pasillos y las opciones de lectura parecían infinitas. Distensión, la fiesta de siempre. Nada quedaba de la bochormosa inauguración en la que el jueves a la noche no destacaron ni la calidad cívica, ni el respeto por las ideas: hubo intolerancia y poco respeto a la libertad de pensamiento. No fue novedad, porque parece haberse convertido en un ritual. De quienes se espera ejemplaridad, tanto los funcionarios públicos como los referentes intelectuales. Pero ayer, nada de eso importó. Los

gerse de cualquier atisbo de crisis de identidad.

“El relato de la familia de la novela *El aniversario* es una versión oficial proporcionada por un padre que se auto-concede el comando -describe-. Es el único que tiene el poder, basado en el miedo que genera, y los roles que él distribuirá dentro de esa familia serán el suyo y el de su mujer, subordinada y, por lo tanto, invisible.”

pasillos se mostraron poblados de lectores, así como las charlas propuestas por la programación oficial, protagonizadas por el italiano Andrea Bajani, el surcoreano Kim Ho-yeon y el argentino Alejandro Vaccaro, gran coleccionista de obras y objetos de Jorge Luis Borges.

Hoy, será el turno de la Noche de la Feria, con entrada gratuita a partir de las 20 y actividades hasta la medianoche, una oportunidad para que las familias disfruten del encuentro masivo marcado por los libros.

Ayer, en tanto, se anunció que Juan José Becerra fue el ganador del Premio de la Crítica que otorga la Feria, por su libro “Un hombre”.

“La segunda parte de la novela es cuestionar el relato a la distancia de muchos años. El protagonista lo intenta inventándose una figura materna que, de tan silenciada, dejó de ver -explica-. Y hace lo que hace la literatura: le quita la palabra a quien pensó que era el único que tenía derecho de hablar y se la da a la madre.”

Bajani escribió 22 versiones de *El aniversario*. Inicialmente tenía

80 páginas. Luego creció hasta las 200 las 128 que se publicaron.

¿Acaso tanta reescritura tuvo que ver con el modo en el que debió maniobrar con la propia autobiografía familiar?

-La novela es una gran escuela de inseguridad, de incertidumbre. Es abandonar todo tipo de relato que tengo de mí mismo y del mundo y descubrir una historia nueva. Esto es la novela para mí. La gran diferencia entre la autobiografía y la novela es que la autobiografía, de algún modo, es reconfortante para quien la lee porque aporta la seguridad que se trata de la vida de otro. La novela, en cambio, es un activador de autobiografía en el lector. Uno se pone a leer *El aniversario* y termina conmocionado y desestabilizado pero por la activación de la autobiografía.

-En la novela usted plantea que la versión oficial del relato patriarcal es la forma en la que la familia recuerda su propia historia. ¿Es siempre un recuerdo manipulado?

-A menudo pensamos que nuestros recuerdos son auténticos, pero pueden ser simplemente lo que nos convencieron que era nuestra experiencia. La literatura excava donde el recuerdo ha archivado otra cosa, permitiéndonos notar aquello a lo que realmente prestamos atención, más allá de la versión que nos hemos contado a nosotros mismos.

¿Es posible entonces diferenciar entre realidad y verdad?

-La realidad puede ser un dato frío. Por ejemplo, el episodio de violencia que se relata en la novela, donde un padre golpea o empuja a una madre podría verse como un “incidente de poca importancia” si solo nos atenemos a los hechos narrados. Generaciones han vivido cosas mucho peores que esto sin pensar que eso fuera violencia, sino que era simplemente lo que era una familia. Sin embargo, la novela busca la verdad, que es lo que el lector percibe y siente sobre sí mismo. El paso de lo real a lo verdadero es esta diferencia por la cual la literatura, en cierto momento y con los recursos de la literatura, hace que todo esto se sienta como algo terrible y violento, y pone en tela de juicio, política y culturalmente, un sistema que durante un tiempo infinito ha afectado y condicionado a millones de familias. La verdad de ese gesto violento reside en la angustia profunda que provoca el relato, transformando un dato de la realidad en una verdad personal e innegable para quien lee. La literatura logra que algo considerado “normal” o “tolerado” por generaciones sea sentido finalmente como algo tremendo e intolerable. ■